

invariable sistema que los campeones de la política observan en las reñidas luchas periodísticas, no conseguirá alcanzar, al fin de un detenido exámen, de qué lado se declaró la victoria, en el terreno de razon, de la justicia y de la verdad. Sabe que agitados la mayor parte de los escritores por las pasiones políticas, mas que á la verdad, rinden culto á sus intereses de partido: mas que á la justicia, á la idea: mas que á la verdad al interés; y en ese océano de apreciaciones opuestas sobre unos mismos hechos y sobre unos mismos hombres, vacila en la eleccion, temeroso de tomar lo falso por lo cierto, la calumnia por la verdad, lo censurable por lo digno de elogio.

Si un escritor extranjero llegase á Méjico con intencion de escribir la historia contemporánea, y se guiase por la opinion que cada periodista ha emitido respecto de los hombres de ideas contrarias que han figurado en la política, en vez de hacer una historia haria una horrible fábula.

Y ved aquí desvirtuado ese elemento civilizador que, creado para difundir la verdad, lo ha convertido el hombre en instrumento favorable para sus pasiones y ambicion.

La excesiva libertad ha venido, pues, á dar un resultado para el historiador, casi idéntico al de la falta absoluta de ella en otro tiempo; esto es, la incertidumbre, la duda.

Para poder extraer la verdad del campo periodístico, en que lo real y lo ficticio, el odio y la adhesion, el encono y la parcialidad se hallan lastimosamente mezclados, es preciso pertenecer á otra nacionalidad para ser neutral; haber vivido con esos periodistas; conocer la intencion que ha guiado sus plumas; haber escuchado confidencialmente, de ellos mismos, el espíritu de partido, de interés ó de convic-

cion con que han defendido unos principios y atacado otros; estar empapado de las costumbres, deseos y aspiraciones de la sociedad de que se trata; saber, por ella misma, las medidas, leyes y disposiciones dadas por los diversos gobiernos que han sido acogidas con benevolencia ó reprobadas, y estar dotado, por último, de una imparcialidad inquebrantable.

Estas circunstancias favorables concurren en mí con respecto al país cuya historia he tomado á mi cargo referir.

Radicado en Méjico desde hace muchos años, he presenciado gran parte de los hechos que refiero, he conocido á muchos de los personajes que menciono, tratado á varios de ellos y cultivado buena amistad con algunos de diversas opiniones políticas. Esto, unido á mi ocupacion de periodista, hasta poco despues del drama sangriento de Querétaro en que el emperador Maximiliano moria fusilado en el Cerro de las Campanas, mientras su bella esposa, la emperatriz Carlota, vagaba loca por el castillo de Miramar, me ha puesto en posicion de poder juzgar con imparcialidad y exactitud de los hechos y de los hombres.

Mi calidad de español, lejos de ser una condicion desfavorable para escribir la historia de Méjico, es, por el contrario, una garantía de imparcialidad, puesto que ella me pone en la ventajosa posicion de poder juzgar desapasionadamente, y de apreciar, en su justo valor, los hechos de los hombres, por la analogía que existe entre el carácter mejicano y el español.

Libre de toda aspiracion á puestos elevados, á que solo tienen derecho, en todo país, los ciudadanos de él; colocado en un punto culminante y neutral desde donde observar

podia, sin la ofuscadora agitacion de las pasiones politicas, cómo se formaban y se extendian las apreciaciones apasionadas de los periodistas, nublando con los brillantes giros de sus valientes y persuasivas frases la luz reguladora de los hechos; viendo brotar mañosamente de sus elocuentes plumas los argumentos mas convincentes, ya abogando con el irresistible brío de una elocuencia fascinadora por los hombres y las doctrinas de su credo político, ya dirigiendo inculpaciones escarnecedoras, impregnadas en un raudal de encono, pero diestramente ataviadas con el deslumbrante ropaje de la cautivadora sinceridad, á los notables personajes de encontradas opiniones á las suyas: cultivando con todos una amistad sincera y franca que me colocaba en la favorable posicion de poder apreciar debidamente las atrevidas pinceladas, rebosantes de colorido, con que en sus reñidas polémicas alcanzaban realzar sus principios políticos y las virtudes cívicas de sus prohombres; con una deuda de gratitud igual á la deferencia alcanzada de distintos personajes de los diversos partidos que se han sucedido en el poder, me he creido colocado en las circunstancias mas favorables para poder extraer del centro de esas apasionadas contiendas periodísticas y de partido; de ese inmenso piélago en que se engolfan los hombres políticos para formar extensa y popular atmósfera á sus ideas, la sencilla verdad, sin el atavío de la magia de un seductor lenguaje, y vestida con el modesto ropaje de la imparcialidad con que al escritor de conciencia corresponde presentarla.

Español y vizcaino, amo Méjico con la franqueza del primero y la firmeza constante del segundo; y esta es otra garantía para esperar que nó miraré con mala pre-

vencion á ninguno de los hombres que han figurado en el escenario político de la república mejicana.

Si la historia es la sentencia dada por el escritor para que los contemporáneos y la posteridad juzguen de los hechos de los hombres que desempeñan un papel importante en ella, y el historiador es el que se constituye en juez para que su fallo sobre los personajes que juzga, sea un padron de infamia ó un certificado de honra inmerecida, que dure mientras duraren los siglos, indispensable es que abrigue una conciencia recta y un espíritu de verdad inquebrantable. Así su fallo será pronunciado despues de un detenido exámen de los hechos; despues de haber pesado y sorprendido las razones que concurrieron para consumarlos; despues de ponerse en la época, en las circunstancias, en la posicion de los personajes que juzga, y hasta en las ideas y preocupaciones de la época en que figuraron en el escenario político.

Obrar de otra manera seria exponerse á incurrir en inexactas calificaciones, en equivocados juicios, en apreciaciones apasionadas, con daño tal vez de la honra y del buen nombre de alguno de los personajes que presenta; honra y nombre que nadie como el historiador, que es el juez de los hechos, debe procurar no mancharlos sin razon, puesto que la mancha que sobre ellos arroje, pasará de generacion en generacion, de gente en gente, hasta el último instante de los tiempos.

Con la firmeza de esta conviccion he trazado mi presente obra.

Como novelista, nunca he faltado á la verdad, en los pasajes que he tocado relativos á la historia: como perio-

dista, jamás escribí un artículo de fondo, jamás sostuve una polémica, jamás escribí el mas ligero párrafo de gacetilla sin tener la conciencia de que lo que escribia era realmente cierto. Nunca he visto en mis contrarios de opiniones políticas ó religiosas enemigos á quienes odiar, sino prójimos, hácia los cuales he tenido las consideraciones que he deseado que ellos guardasen conmigo. Redactor en jefe de *El Cronista*, durante el imperio de Maximiliano, mi pluma nunca se mojó sino en la tinta de la justicia para ensalzar los actos buenos y criticar los malos, sin que, para ensalzarlos ó criticarlos, me detuviese á mirar con anticipacion de cuál de los dos bandos contendientes procedian. Tolerante con todas las opiniones nacidas de la conviccion ó de la creencia de su bien, he juzgado á los hombres por sus hechos y no por sus principios, toda vez que ninguno de estos últimos excluye de su seno las altas virtudes y los rasgos mas heróicos de abnegacion y de patriotismo con que la humanidad se honra.

En la actual historia no hay encono ni lisonja para nadie; no hay mas que justicia.

Cuando el deber de historiador me obliga á presentar los errores de alguno, cualquiera que sea la comunión á que pertenece, lo hago con honda pena; pero lo hago: cuando se me presenta la ocasion de ensalzar algun rasgo noble, corre mi pluma con indecible placer; pero corre sin exagerar el hecho.

En las líneas de esta produccion no hay mas que verdad y buena fé.

La sociedad mejicana, la clase honrada, de arraigo y trabajadora; el pueblo, en su legítima acepcion, no en-

contrarán mas que su vindicacion y la defensa de su buen nombre en esa verdad: los políticos y los gobernantes, en una gran parte, por desgracia, no hallarán acaso en ella iguales resultados.

Justo es manifestar que para conseguir los datos nuevos que he adquirido relativos á la historia antigua y moderna, y llenar así mi objeto, se me ha facilitado en el Archivo Nacional de Méjico, así como en sus Bibliotecas, todo lo que podia contribuir á la realizacion de la empresa, y que idéntica benevolencia y favor me han demostrado las personas particulares de aquel país, consagradas al estudio y á las bellas letras.

Entre los individuos que me han facilitado curiosos datos, debo hacer particular mencion de D. Antonio Manceira, honrado encuadernador, de claro talento, de instruccion y de buen criterio, y sobre todo de infatigable asiduidad, que ha recogido, con escrupulosa diligencia, todo lo importante y curioso que pueda servir para ilustrar la historia de su patria. Libros me ha proporcionado él, con un desinterés no comun, que no los habia podido encontrar en ninguna parte, y que han venido á hacerse raros, no obstante la suma de interesantes noticias históricas que encierran.

Tengo el gusto de hacer pública esta manifestacion de gratitud hácia todos los que me han favorecido, y deseo que mi obra corresponda al buen concepto que de mi imparcialidad se habian formado al facilitarme los curiosos datos que poseian.

Manifestado el plan que fielmente he seguido en la historia de Méjico que presento, solo me falta añadir dos

palabras para terminar. Nadie está exento de error, por mas distante que esté de su ánimo el incurrir en él. Si en la série de hechos que refiero, hubiese, involuntariamente, caido en alguno, dispuesto estoy á rectificarlo, si se me arguye de equivocacion con datos irrecusables. De no apoyarse la advertencia que se me haga en algo positivo, no haré alteracion ninguna en mi relato, puesto que, como he dicho, he procurado seguir siempre el sendero de la verdad.

Madrid 30 de Marzo de 1876.

NICETO DE ZAMACOIS.

HISTORIA DE MÉJICO

CAPÍTULO PRIMERO

Procedencia de los primeros habitantes del continente Americano.—Los toltecas: su establecimiento en el país de Anáhuac: su civilizacion: su desaparicion.—Los chichimecas: sus monarcas: su gobierno: su favor hácia los inmigrantes.—Llegada de los acolhuas, de los olmecas y de otras diversas tribus que habitaron antes que los mejicanos el país á quien éstos dieron al fin su nombre.—Union de los chichimecas y acolhuas: sus progresos en las artes y en la agricultura.

Antes de presentar las brillantes páginas del descubrimiento del Nuevo-Mundo que ilustran el dichoso reinado de Isabel la Católica y de Fernando; antes de consignar las particulares circunstancias y los notables hechos que inmortalizaron el nombre de Hernan Cortés, de ese hombre extraordinario que agregó mas tarde la mas preciosa porcion de la América, el exuberante y rico suelo de Méjico á la corona de Carlos V, preciso es que me detenga á dar á conocer el vasto territorio que fué teatro de sus hazañas antes de que los españoles colocasen allí su poderosa planta, la manera con que se formaron aquellos lejanos pueblos, la religion y ritos que observaban, el sistema de gobierno que les regia, las leyes y costumbres que tenian y